

La Vanguardia
Diario de Bruselas

Beatriz Navarro
Corresponsal ante la Unión Europea

"Bélgica nos sobrevivirá a todos"

20/07/2008 - 18.43 horas

Entrevista a Philippe van Parijs,
economista y profesor de la Universidad de Lovaina

Más conocido fuera de Bélgica como coautor la idea de la renta básica universal, Philippe van Parijs (Bruselas, 1951), profesor de la Universidad Católica de Lovaina, coté francophone, con un amplio currículum académico internacional, es un intelectual comprometido en el debate político belga. Es co-portavoz del Grupo Pavia que reúne a politólogos flamencos, valones y bruselenses entorno a una propuesta para reformar el sistema electoral del país. Un auténtico soplo de aire fresco en un país en ebullición. "En Harvard no entienden que haya vuelto, pero aquí la vida es mucho más apasionante", dice con una sonrisa. (*)

¿Por qué Bélgica es hoy por hoy ingobernable?

No es una novedad, en los años treinta los gobiernos caían uno detrás de otro por lo que entonces no se llamaba cuestiones comunitarias sino la cuestión flamenca. No es la crisis más grave de la historia de Bélgica. Hace cuarenta años se expulsó de Lovaina a la universidad francófona, entonces había miles de personas en las calles personas manifestándose en las calles a diario, cayó el gobierno... Al final se encontró una solución muy inteligente: la universidad francófona se fue y dejó espacio a la flamenca. Fue lo mejor para Valonia, para el Brabante valón, que es la provincia más rica del país, y también para Flandes. Se encontró una solución y 40 años más tarde, por primera vez, las dos universidades van a celebrar sus fiestas patronales juntas sobre el tema del diálogo intercultural. El respeto mutuo entre culturas se obtiene a veces a través de la lucha, pero conduce a una pacificación.

¿No es una crisis decisiva?

No. Intentan dramatizar las cosas pero, sea cual sea el grado de descentralización final, los flamencos no se van a ir a vivir a otra parte, los valones tampoco. Están condenados a vivir codo con codo. Nunca habrá un divorcio a la checoslovaca porque ninguno de los dos puede ni quiere irse sin Bruselas. Hay que encontrar acuerdos lo más inteligentes posible que resuelvan los problemas en lugar de posponerlos. Hay un problema de fondo que persistirá mientras exista Bélgica - y nos va a sobrevivir a todos- y es la coexistencia de varias opiniones públicas, un problema que se da en cierta medida en Europa y en España. Dos lenguas en pie de igualdad, con sus propios medios y universidades, producen dos opiniones públicas y dos debates democráticos paralelos que entran en contacto en lo federal. Es un desafío permanente que necesita instituciones específicas y

allí se inscribe nuestra propuesta de crear una circunscripción federal electoral. No será la solución definitiva pero nos parece una condición esencial.

Uno de los rasgos que más sorprende de la política belga es la ausencia de partidos nacionales, es decir, que los candidatos y los ministros sólo sean responsables electoralmente ante la mitad de la población.

La crisis de Lovaina hace 40 años condujo a la división de los tres partidos nacionales, ahora no hay ninguno y como consecuencia los partidos que se presentan a las elecciones federales no se dirige más que a un lado del país. Hacen promesas a costa del otro, contradictorias con las de la otra parte, como descubren al intentar formar gobierno. Ese es el problema fundamental. Para ayudar a solucionarlo es esencial reservar parte de los escaños de la Cámara a una circunscripción federal. No hace falta que sean muchos.. Optarían a ellos todos los candidatos, así tendrían que dirigirse a todo el país. Si un partido lo hace, el resto le seguirá.

¿Los partidos políticos han asumido la propuesta?

La formulamos formalmente en febrero del año pasado y ha sido muy bien recibida. Forma parte del debate político gracias al impacto que ha tenido en los medios de comunicación. Los verdes, flamencos y francófonos, están a favor, también los dos liberales aunque hablan de variantes diferentes, en lugar de reserva un 15 de los 150 escaños federales, propongan crear 30 escaños más, nos parece bien. Pero democristianos y socialistas, tanto flamencos como francófonos, están divididos. No hay una mayoría clara a favor de la propuesta. Hay personalidades destacadas en los dos lados pero hay una actitud prudente por parte de la cúpula de los partidos así que no se puede decir que esté hecho. Estaba en la primera nota negociadora de Leterme y en la última. Pero está lejos de ser una realidad porque hace falta dos tercios de la cámara para reformar la Constitución.

Bruselas es el nexo de unión de Bélgica, pero también una fuerza divisoria por el problema mal resuelto de las minorías lingüísticas en su periferia.

Totalmente de acuerdo. A veces se hacen malos acuerdos. Lovaina, en 1968, fue un buen compromiso, pero crear distritos con facilidades administrativas para las minorías en 1962 fue una mala solución. Mi propuesta es escindir el distrito de Bruselas-Halle-Vilvoorde y hacer una circunscripción provincial como en el resto del país. El Brabante flamenco, colindante con Bruselas, debe ser un distrito electoral único (sus habitantes sólo podrían votar a candidatos flamencos), Al mismo tiempo, hay que hacer algo de cirugía estética alrededor de Bruselas.

Sus fronteras vuelven a ser cuestionadas

Sí. No creo que ni a corto ni a medio plazo Bruselas vaya a integrar su hinterland económico, está descartado porque incluye la provincia más rica de Flandes –Brabante flamenco- y la más rica de Valonia –Brabante valón-, por eso es algo que está excluido. Ni Flandes ni Valonia aceptarán que Bruselas les robe la parte más rica de su territorio. Creo que hay que eliminar el sistema de facilidades y hacer un pacto y hay que eliminar las facilidades con un pacto honorable: cuatro de estos seis distritos -los más pequeños, donde vive la mayoría de los francófonos- deben integrarse en Bruselas; los otros dos, los

más grandes, seguirían en Flandes, apagando las facilidades para que quienes hoy las usan, las tengan hasta que se mueran o se vayan, pero sin que nadie más pueda reclamarlas. La idea hace saltar lágrimas a los dos lados. Si no hiciera llorar a nadie ya habríamos encontrado una solución hace tiempo, pero se llorará menos por esto de lo que se lloró por Lovaina. Francamente, me parece irresponsable montar este lío por unos pocos francófonos que ganan mucho más que bruselenses y valones, pagan menos impuestos... Y todo porque no quieren aprender neerlandés, la lengua de la región que habitan. Sólo por ellos se hace peligrar todo el edificio de la solidaridad nacional. Es ridículo y hay que preocuparse más por la situación catastrófica de las escuelas de Bruselas y del futuro de los niños que viven aquí sin ninguna de las ventajas de los privilegiados que viven en la periferia. Para ellos es más importante aprender bien el neerlandés y el inglés para poder encontrar un trabajo en Bruselas y sus alrededores o vivir en la periferia conociendo la lengua. Es el verdadero desafío.

Es curioso como una cuestión local se ha convertido en un reto nacional que paraliza la vida política federal.

Sí, pero estamos acostumbrados. La cuestión de los Furons/Voeren también fue una interminable pérdida de tiempo y era algo parecido. Por la dinámica política, adquiere una dimensión simbólica y algunos líderes políticos comprometen su dignidad por la defensa de esa causa y voilà...

¿Bélgica será confederal?

Aquí el término no se usa en su sentido habitual. Creo que no vamos en esa dirección, por suerte. El régimen confederal da derecho de veto a cada entidad confederal y sólo se puede hacer cosas juntos si todo el mundo está de acuerdo. Eso sería una catástrofe total para Bélgica, mejor no ir en esa dirección. Cuando los políticos belgas usan el término o hablan de una revolución copernicana se refieren a un federalismo con una estructura ligera, con menos papel para el Estado y menos cosas que discutir a nivel federal.

(*) Versión íntegra de la entrevista publicada en la versión impresa La Vanguardia el 20 de julio del 2008